

El tigre a la vera del río

—¡Abajo, Moba! Buen chico.

El niño birmano, Didí, se trepó a su elefante y le dio unas palmaditas en la cabeza.

Didí había entrenado a Moba desde que era un elefante bebé. Moba, un elefante asiático, no era tan grande como sus primos los elefantes africanos. Era muy bueno y tierno, y a todos les gustaba verlo entrar a la aldea. Nadie le temía a Moba porque Didí lo había entrenado muy bien, y Moba tenía mucho cuidado de no pisar nada ni a nadie en la aldea.

—Hoy iremos al río, Moba, porque necesitas un baño.

Moba se abrió paso entre los árboles, feliz de ir al río. Alzó su trompa y emitió un fuerte ruido de trompeta.

Las aves salieron disparadas de los árboles y los monos chillaban en las ramas cuando Moba pasaba por allí. Se apresuró aún más, ansioso por llegar al río, y entonces llegaron. Moba alzó su trompa y emitió su ruido de trompeta tres veces más.



—¡Agua, agua! —gritaba Didí contento, y se reía.

Didí siempre estaba contento cuando Moba lo estaba. Moba se metió al agua y empezó a beber con su larga trompa.

Didí comenzó a cepillar a su amado elefante, quitándole el barro seco y los pequeños bichitos de su rugoso pellejo. Mientras tanto, Moba estaba de lo más ocupado salpicando el agua como solo un elefante puede hacerlo.

Didí notó que de pronto todas las aves se quedaron en silencio. Empezó a mirar rápidamente hacia los árboles. Había aprendido de su padre que cuando las aves se van y los monos chillan inquietos y se trepan a lo más alto, es porque hay un tigre acechando.

El corazón de Didí empezó a latir con fuerza y Moba comenzó a menear su trompa de lado a lado como hace cada vez que está nervioso y quiere huir.

—¡Ea, Moba! —Didí le palmeó la trompa—. Está bien. Quédate quieto.



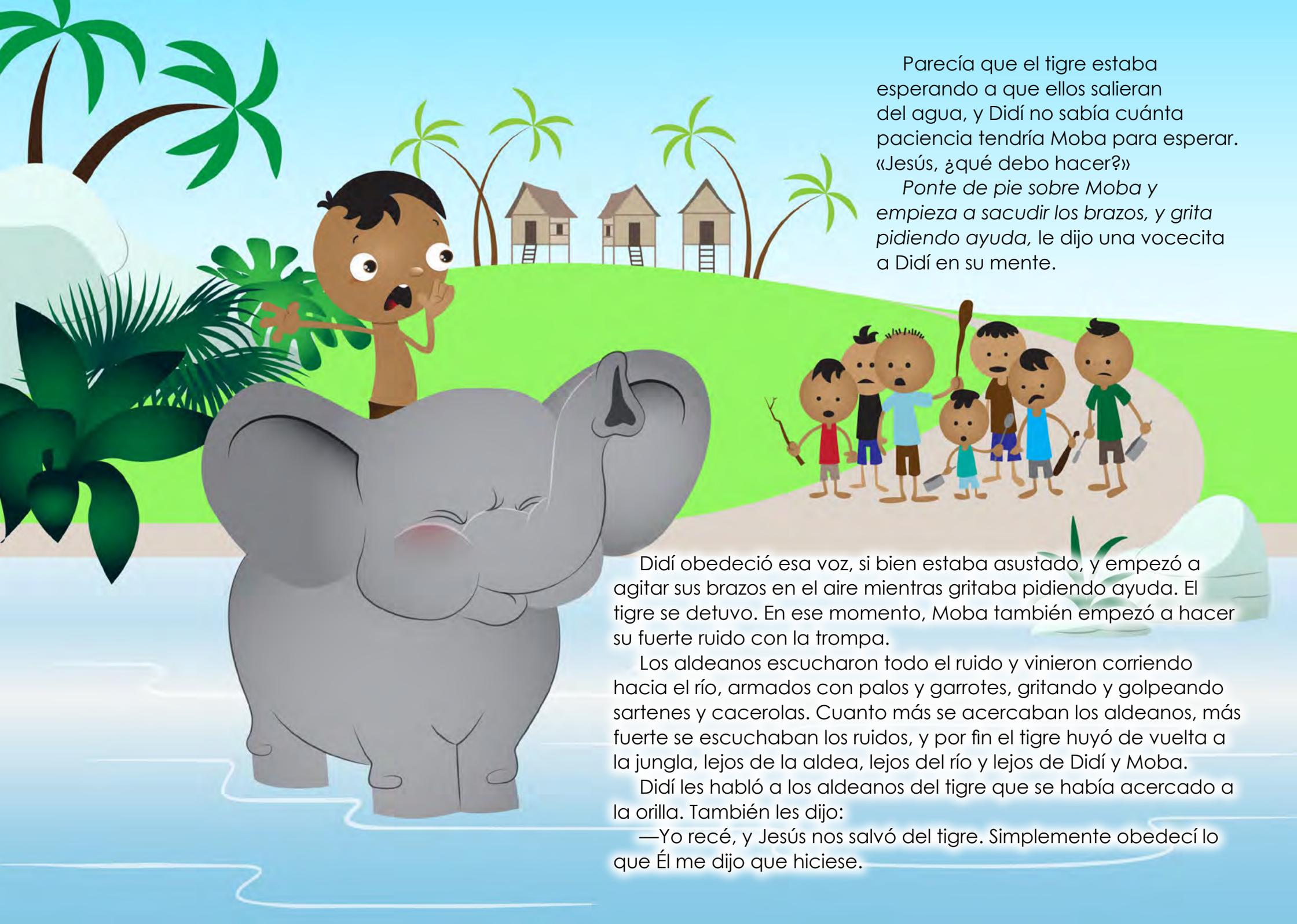
Didí se subió a Moba para observar mejor la jungla. Podía ver que algo se movía entre los árboles al otro lado del río, pero no divisaba bien qué era.

—Tal vez sea un mono lastimado, pensó Didí. Pero no, se oyeron unos rugidos, ¡y los monos no rugen!

Didí tenía miedo, así que hizo lo que su padre le enseñó que debía hacer cuando se sintiera así. Rezó: «Querido Jesús, por favor no permitas que nos suceda nada a Moba ni a mí. Por favor, haz que Moba se tranquilice.»



El tigre se acercó como si fuera a beber agua a la orilla del río, pero se detuvo cuando vio a Moba y a Didí en medio del río. Un tigre muy hambriento puede llegar a atacar a elefantes, y Didí no sabía cuándo fue la última vez que había comido aquel tigre.



Parecía que el tigre estaba esperando a que ellos salieran del agua, y Didí no sabía cuánta paciencia tendría Moba para esperar. «Jesús, ¿qué debo hacer?»

Ponte de pie sobre Moba y empieza a sacudir los brazos, y grita pidiendo ayuda, le dijo una vocecita a Didí en su mente.

Didí obedeció esa voz, si bien estaba asustado, y empezó a agitar sus brazos en el aire mientras gritaba pidiendo ayuda. El tigre se detuvo. En ese momento, Moba también empezó a hacer su fuerte ruido con la trompa.

Los aldeanos escucharon todo el ruido y vinieron corriendo hacia el río, armados con palos y garrotes, gritando y golpeando sartenes y cacerolas. Cuanto más se acercaban los aldeanos, más fuerte se escuchaban los ruidos, y por fin el tigre huyó de vuelta a la jungla, lejos de la aldea, lejos del río y lejos de Didí y Moba.

Didí les habló a los aldeanos del tigre que se había acercado a la orilla. También les dijo:

—Yo recé, y Jesús nos salvó del tigre. Simplemente obedecí lo que Él me dijo que hiciese.

Didí estaba feliz de saber que Dios los había protegido a Moba y a él. Si se llegaba a encontrar con ese tigre otra vez, sabría qué hacer: orar.

Los aldeanos regresaron a sus tareas en la aldea, y Moba lentamente salió del río para volver a casa también.

Mientras Didí montaba a Moba atravesando la jungla, iba tarareando una alegre melodía y pensaba en la grandiosa ayuda y consejos que Dios envía a aquellos que lo aman y le piden auxilio.

Al acercarse a la aldea, Didí le palmeó la cabeza a Moba:

—Vamos, chico, vayamos a comer algo.

Mientras Didí le daba de comer heno a Moba para su almuerzo, los niños de la aldea se acercaron para escuchar el increíble relato de Didí.

Fin



Autor desconocido. Ilustraciones: Alvi. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por [Rincón de las maravillas](#). © La Familia Internacional, 2015